

Nueve poemas

I

Cae en silencio, como nieve,
pero es ceniza

cae sobre hombres que caminan como hombres
pero son vendas

que amortajan huecos

pasos hacia ningún lugar

ni siquiera hacia un infierno.

II

a veces,

cuando al abrir los ojos
se abre el infierno,

o cuando no se tienen más que los dientes

para abrazar lo amado
y sólo hay preguntas

para desmentir verdades

a veces

cuando se está vivo.

III

como sentir un pájaro

herido

en la palma de la mano

sin cerrar la mano, sin abrir los ojos.

IV

la soledad de los árboles le descarnaba las espaldas.

Después, imperceptiblemente, el peso solitario lo fue encorvando,
hasta hacerlo caber en la vida.

V

hay una hebra de agua corriéndole

al silencio

quien lo escucha lo detiene

quien la bebe

lo calla.

llegar a ver todo como ve dios: mira sin mirarse,
ve todo sin ver a dios.

VI

como un niño hace castillos
al borde
de la marejada

hay que modelar lo inútil,

no vaciarlo
 como hombres
 erigiendo estatuas para cubrir
 el vacío.

hay que cavar sin saber para qué,
 sin por qué, como se sabe.

VII

oigo voces desde las tumbas
de los niños mutilados
 bajo la rueda del mundo

desenhebran
día a día la guirnalda
de los ecos

repiten siempre el final,
para decir que no termina.

VIII

hay luna sobre las olas y en el viento un canto
que nadie canta. Con los ojos vendados seis niños caminan
por la playa cargando un ataúd abierto. Giran internándose
en el mar al paso del canto que nadie canta.

sobre las olas se mece el féretro como una cuna
vacía mientras se ahogan bajo las aguas los gritos
que nadie escucha.

hay luna sobre las aguas.

IX

espejo pulverizado es la muchedumbre
desierto
de un oasis de sangre
beberlo es tragar arenas,
partir el espejismo de la polvareda humana
beber la sed
de una raza en retirada
bastaría no mentirse un adentro
para arroparnos carne,
abrir los ojos
y cubrir de arena los ojos abiertos,
sangrarse, hasta embeber la raíz
del vuelo del pájaro.

Hugo Mujica